

EDITORIAL

El desafío actual para la bioética latinoamericana es semejante al que afrontamos en esta revista. Hallar referentes que hablando nuestro idioma, planteando nuestros problemas, teniendo nuestra historia pasada y presente como correlato, siendo parte activa de la construcción de nuevas políticas que tengan a la población como destinatario, puedan volcar todo eso en conceptos, ideas: puedan escribir textos de referencia, serios, trabajados. No hablo necesariamente de investigaciones al modo tradicional de la ciencia. Hay una deformación pseudocientífica del saber cuando busca como modelo a una ciencia que lleva a cabo una simplificación racionalista separando los problemas del resto de la historia y conformando ese saber desde una lógica propia. No se trata de no hacer ciencia, sino que esa ciencia crezca a la sombra de intereses asociados auténticamente a los de los pueblos de la región. No nos interesa una ciencia estéril, neutral, donde se rechaza el valor de las intuiciones y las reacciones indignadas, donde lo más humano del hombre queda enterrado bajo cifras y estadísticas que aunque nunca son exactas se disfrazan de tales. Buscamos referentes que puedan ser mirados y citados porque revelan lo que sucede en nuestro continente con valor de verdad, recurriendo a relatos vivos, en que aparezcan los protagonistas de la historia, sin perder una racionalidad que permita compartir ese relato con cualquier otro en el mundo. No podemos comunicar, ni exhortar, ni reclamar sino en lenguajes compartidos, y es preciso elegir algunos de esos lenguajes rechazando la imposición de que el único posible es el de la exactitud y la eficacia científica. La bioética no niega el lenguaje científico siempre que sea multidisciplinario por un lado y que otorgue tanto valor a un testimonio como a un cálculo por el otro. La bioética pretende la universalidad de una voz que desee ser escuchada en todo el universo porque exprese los dolores y las alegrías de la gente, las esperanzas y las luchas de los que habitan este planeta; que sea la voz de los sin voz, entre ellos la de una naturaleza despreciada y depredada. La bioética que buscamos debe estar sostenida sobre formulaciones universales y

abstractas pero ese sostén debe ser encontrado en la singularidad y concreción de los relatos y la multiplicidad de los lenguajes.

Desde el supuesto que hay lenguajes nuevos en bioética que pueden enriquecer su base conceptual, teórica y epistemológica, Manchola-Castillo nos introduce en este número a la bioética narrativa con su trabajo *Por una bioética distinta: narrativa y latinoamericana*, que aspira a convertirse en una teoría de fundamentación bioética que responda a los problemas y desafíos que enfrenta la bioética latinoamericana. En una línea conceptual más clásica y recurriendo a referentes éticos, Del Cerro hace un planteo un poco más radical al preguntarse *¿Es posible una bioética?* Allí nos obliga a una reflexión que va más allá de la respuesta habitual, en un intento por superar una postura pesimista frente a la ética que sigue considerando vigente la famosa frase hobbesiana de que el hombre es el lobo del hombre. Del Cerro plantea un pesimismo esperanzado al modo del kantiano. También para Sarmiento y Fonti la bioética debe abandonar ciertos esquemas vacíos. En *Bioética urbana: desafíos de un campo emergente*, proponen que el espacio donde puede y debe darse esa bioética interdisciplinaria y comprometida es la ciudad, como espacio específico para desarrollar una vida en común donde emerjan nuevas identidades sociales que configuren resistencias ciudadanas.

Hablar desde América Latina no significa desconocer pensadores considerados clásicos para la bioética, sino que es necesario recurrir a ellos para enriquecer los debates sobre cuestiones que siguen afectando profundamente a nuestra región como el aborto. Albuquerque, en *Aborto en América Latina sob a perspectiva do liberalismo político de John Rawls*, analiza críticamente la perspectiva del liberalismo político rawlsiano respecto de este problema. El liberalismo y el neoliberalismo son respuestas políticas que han marcado a América Latina y el mundo con la injusticia y que por ello deben seguir siendo profundizadas para establecer claramente su responsabilidad frente a muchas de las situaciones políticas que

aún sufrimos. En ese sentido, en *Bioética versus neoliberalismo. Por una nueva política de la vida*, Quintanas estudia las interrelaciones entre bioética, biopolítica y neoliberalismo. Considera que esas relaciones abren a la posibilidad de apostar por una bioética que enfrente los desafíos éticos generados alrededor del “bios” ya que abren a un enfoque diferente al que plantea el liberalismo y sobre todo el neoliberalismo. Quintanas se adentra dentro del punto de vista latinoamericano en cuanto impugna los efectos más perniciosos de ambas corrientes políticas. Caponi también acepta el desafío de repensar el bios en su trabajo *Viver e deixar morrer Biopolítica, risco e gestão das desigualdades*. Para ello se aboca a la cuestión de la desigualdad desde los planteos biopolíticos de un pensador de enorme actualidad como Foucault, quién aúna la problemática política con la de la vida, alrededor del racismo en sociedades colonialistas y totalitarias.

Una de las problemáticas más actuales en bioética, respecto de la violación de los derechos humanos, tiene que ver con las investigaciones biomédicas con humanos. Tres trabajos se ocupan en este número de esta problemática que exige cada vez soluciones más urgentes. Pourrieux plantea en *Ética de la investigación frente a intereses empresariales en la industria farmacéutica: Un caso en Argentina*, el conflicto de interés que implica que las investigaciones con humanos sean realizadas por empresas comerciales. Apoyan esta consideración Homedes y Ugalde cuando discuten las razones por las que, hasta el presente, la ejecución de ensayos clínicos ha ido aumentando en la región, en *Problemas éticos de los ensayos clínicos en América Latina*. La conclusión es que ello tiene que ver con la facilidad de enrolar pacientes y la necesidad de la industria de acelerar la comercialización de nuevas entidades moleculares. Estos autores muestran que estas han sido las causas de un importante crecimiento de la investigación biomédica en nuestros países, lo que conlleva, según Pinto y su equipo, a que se acreciente la brecha entre las investigaciones que es necesario llevar a cabo en la región y las que de hecho se realizan. Esto es lo que desarrolla él y su equipo en *Bioética y la brecha 10/90: fallos, desafíos y oportunidades*. Está claro que es una de las obligaciones de la bioética encontrar

el modo que este fenómeno no se expanda junto con la violación de derechos que conlleva. En ese sentido Spinelli y su equipo considera que es de urgencia que las investigaciones biomédicas multicéntricas sobre todo, cumplan con la exigencia de las obligaciones post-investigación. Propone en *Exigibilidad de las obligaciones post-investigación en Uruguay*, que el modo de respetar ese derecho en su país sea mediante una legislación que lo garantice.

La Red de Bioética Latinoamericana y del Caribe abre las puertas a bioeticistas que en cada uno de los países de este continente busque desarrollar los problemas persistentes que son los que nos desafían desde siempre con su injusticia, sin abandonar los emergentes que nos obligan a pensar en un mundo futuro. Uno de esos problemas persistentes es la protección a la vida privada y la intimidad de los pacientes que tienen necesariamente una historia clínica, una ficha clínica. Sotomayor Saavedra y sus colaboradores, abordan esta problemática siempre renovada en su trabajo: *Ficha clínica, protección de datos y derecho a la intimidad*.

Aarons nos muestra en su trabajo *Bioethics Perspectives in the English-speaking Caribbean*, cómo las lenguas no son obstáculo para el compromiso con una bioética interdisciplinaria y pluralista que apunte a resolver sobre todo las desigualdades en salud que generan sociedades injustas en nuestro continente. En el mismo sentido, en el homenaje a uno de los fundadores de la Red: Chema Cantú, Penchaszadeh subraya que fue un pacto alrededor del propósito de una bioética pensada y puesta en práctica desde y para América Latina, el que asumieron esos pocos bioeticistas que dieron origen a la Red.

A partir de este número la revista inaugura la sección Testimonios donde queremos incluir textos escritos por protagonistas de la historia latinoamericana actual que dieron su vida en la lucha por la justicia. Incluiremos en esta sección a testigos de cualquier índole que hayan quedado en la memoria popular y de los que podamos rescatar algún texto que sea alegato de su vocación de defensa de los derechos sobre todo de los más desamparados y violentados en América Latina. La inauguramos con Monseñor Romero, recono-

cido por el pueblo salvadoreño como un mártir, como alguien que sacrificó su vida por la defensa de los oprimidos.

Las páginas de la Revista Redlatinoamericana/ UNESCO están abiertas para los autores de nuestra región y el mundo que quieran acompañarnos en esta tarea de lograr una América Latina más justa y solidaria.

María Luisa Pfeiffer